

Mesa Redonda: La experiencia y los proyectos de Italia y Países Bajos

D. Emanuele Burgin – *Concejal de Medioambiente de la Provincia de Bolonia y Presidente de la Asociación de Agencias 21 Italia.*

D. Emanuele Burgin comenzó presentando la asociación que preside: el Consejo Italiano Agenda Local 21. Es una red de trabajo que recoge más de 400 autoridades locales de Italia: Municipios, Provincias, Regiones, todos ellos comprometidos con mantener la sostenibilidad y proyectos a través de procesos de la Agenda 21.

Recientemente la Universidad de Bolonia ha llevado a cabo un taller interesante en el que una muestra de 100 personas, seleccionadas de acuerdo con criterios científicos para representar a toda la población de Bolonia tuvieron que responder a varias preguntas.

La primera de ellas fue: “¿Está usted preocupado con el cambio climático?” y más del 90% de la población respondió afirmativamente. La segunda pregunta fue entonces: “¿Cree usted que su Gobierno debería actuar contra el cambio climático?” y como era de esperar la mayor parte de la población respondió de nuevo afirmativamente. “¿Es el uso de combustibles fósiles responsable de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero?”, y de nuevo las respuestas de la mayor parte de la población fueron afirmativas. Finalmente, la última pregunta fue: “¿Debería incrementarse el precio de los combustibles fósiles para limitar su uso?”. El 53% de la población respondió con un rotundo “no”.

Es muy interesante observar cómo la sociedad asume la problemática del cambio climático: saben que el problema es muy importante, pero trasladan la responsabilidad de tomar medidas y actuar a otros.

Hay anacronismos muy conocidos para representar esta situación:

“NIMBY = Not In My Back Yard” (no en mi patio trasero, como referencia a no cerca de mí), “NIABY = Not in Anyone’s Back yard”(No en ningún patio trasero, en ningún lugar),

“BANANA = Build Absolutely Nothing Anywhere Near Anything, (No construir absolutamente nada cerca de nada, como referencia a la población que exige

participación pero por lo general están desinformados y se oponen a casi cualquier cosa que suene a progreso),

“NAMBI = Not Against My Business or Industry” (hay que actuar pero nunca contra mi negocio).

Pero probablemente el más peligroso es el “NIMO = Not In My Office” (No en mi oficina), que describe la reacción que muchos encargados de tomar decisiones tienen: están de acuerdo, pero intentar evitar la responsabilidad de implementar acciones de las que tanto les gusta hablar en las reuniones.

El hecho es que ningún proyecto jamás se logrará sin un consenso social. Algunas situaciones son más fáciles de entender: cuando hay basura en las calles, y la solución que se propone es abrir un nuevo vertedero o planta de incineración, es normal que los ciudadanos reaccionen en contra de ella. Simplemente, no quieren una planta al lado de su casa. Eso es razonable.

Sin embargo, otras situaciones son exactamente lo contrario de lo que consideramos respetuoso del medio ambiente. Un ejemplo típico está representado por los parques eólicos de gran tamaño que se han realizado (no sólo) en toda Europa en los últimos años. Todo el mundo reconoce que necesitamos fuentes de energía renovables, y entre ellas, actualmente la más madura, la opción más rentable en términos de energía producida por una sola planta, sin duda es la Energía Eólica. Sin embargo, cuando un proyecto se propone para una nueva planta, un montón de preocupaciones surgen por parte de la población: paisaje y preservación de los bosques, ruido, migración de aves, zonas históricas y carreteras, estabilidad de tierra, carreteras insuficientes para acceder a las áreas de construcción, etc.

Todos estos aspectos hacen que sea la población y los comités de concluir lo siguiente: vamos a evitar su construcción. Las administraciones públicas, tienen entonces una gran responsabilidad, la primera es hacer frente a todas estas inquietudes, dar respuestas todas ellas, y - al final - tomar una decisión, evitando el clásico atajo de no hacer nada y mantener las cosas tal y como son.

En Bolonia recientemente hemos tenido una situación como ésta. Tuvimos que dar (evitando la extracción de minerales), la aprobación de un proyecto de parque eólico presentado a nuestra Administración, que se encuentra en nuestra montañas. Dieciséis aerogeneradores, no es realmente un gran parque eólico, pero sin embargo el más grande del norte de Italia. Hubo que enfrentarse a los ciudadanos y sus comités, escuchamos cada observación, pero al final se tenía que tomar una decisión. El día que

el Gobierno de la Provincia fue convocado para decidir había vacas en el centro de Bolonia, llevadas allí por los agricultores para protestar contra el proyecto. Esta protesta es no es habitual, por lo que causó un gran impacto.

El 23 de abril de 2009 se puso en marcha la planta, teniendo entonces la gran evidencia, de que la mayor parte de los ciudadanos que vivían en el área, apoyaban y compartía nuestra decisión. El largo camino de confrontaciones que hemos soportado, junto con el hecho de que al final hemos aceptado nuestra responsabilidad de tomar decisiones, han dado a los ciudadanos todas las condiciones para elaborar y consolidar su opinión.

El hecho es que, en principio, todos estábamos de acuerdo: necesitamos las energías renovables, existe un gran potencial para ellas, la aplicación de nuevas plantas fomentará y apoyará el desarrollo de tecnología y los precios se reducirán con el tiempo. Pero, el consenso social es obligatorio y para lograrlo, el papel de las autoridades locales es crucial. Eso no significa que todos los proyectos, sean lo que sean, se tiene que realizar. Esto significa que hay iniciativas empresariales que utilizan los bienes comunes (viento y paisaje, en este caso) y las personas, así como sus administradores, tienen que construir un camino de evaluación compartido. Al final, todo el mundo tomará su propia responsabilidad, pero todos tienen que estar embarcados para poder tener la oportunidad de realizar su contribución para tomar la decisión final.

Un ejemplo de lo que las autoridades locales pueden hacer es el Protocolo de Microkyoto, firmado en 2006 por 25 municipios y por la Provincia de Bolonia. En este marco, los Municipios se han comprometido a presentar cada año la lista de las acciones previstas y cuantificadas para reducir las emisiones de CO₂. Al cierre del ejercicio los resultados obtenidos se publican. Originalmente se trataba de un proyecto destinado a municipios para controlar y reducir su impacto directo. Ahora, se ha convertido progresivamente en un proyecto de Territorio, involucrando cada vez más a otros “jugadores del sistema de Provincias”.

Como conclusión, Las autoridades locales tienen un papel de suma importancia en la puesta en marcha de los compromisos de la UE. La Agencia 21 de la asociación ha trabajado los últimos 10 años para poner en práctica objetivos de sostenibilidad, las razones de nuestro esfuerzo siguen estando presentes y más fuertes que nunca.